



OBISPO DE CARTAGENA

## **Homilía de la Eucaristía de inauguración de la fase de preparación para el Sínodo**

17 de octubre del 2021

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, y laicos,

Con una gran alegría nos reunimos en la catedral para celebrar el comienzo de la fase primera del Sínodo en nuestra Iglesia de Cartagena. Hemos tomado conciencia de nuestra condición de Pueblo de Dios y de la invitación que nos ha hecho el Santo Padre para renovar nuestra vocación de Iglesia sinodal, llamados a la comunión, participación y misión, y nos ponemos en camino, en peregrinación hacia el Reino conforme a las exigencias del Evangelio, subrayando la común dignidad de todos los cristianos y su corresponsabilidad en la misión, en la tarea que hemos recibido desde el Bautismo y queremos vivir intensamente (cf. EG, 21.23.24).

El Santo Padre nos pide algo sencillo, reconocer y actualizar nuestra esencia, volver a los orígenes con intensidad y, para esto, es necesario escuchar la Palabra de Dios, porque siempre nos servirá de orientación en la vida; también que oigamos la voz del Espíritu Santo, que nos iluminará para que podamos caminar como hermanos, como dice el Papa Francisco: «Reuniéndonos, uniéndonos, escuchándonos, discutiendo, rezando y decidiendo, juntos, como una familia». La llamada de la Iglesia tiene mucho sentido, precisamente en nuestro complejo mundo, porque tenemos que hacer un alto en el camino para analizar nuestro estilo de vida pastoral, las formas de hacer las cosas, el cuidado de la vida interior, nuestra relación con el Señor, si hemos mejorado o no en el uso de los mecanismos de participación de todos en la vida de la Iglesia.

Estamos en un tiempo propicio para «un sano caminar juntos», como el Pueblo de Dios. El Señor nos ha pedido caminar unidos, los laicos, religiosos y presbíteros de esta Iglesia diocesana, en sinodalidad con la fuerza del Espíritu Santo. Este momento es para nosotros un *kairós*, una llamada a recorrer juntos el camino hacia la comunión plena<sup>1</sup>. Esta oportunidad se nos ha dado de lo Alto y la aprovecharemos para madurar en la voluntad de Dios y crecer juntos como Pueblo de Dios. Nos servirá este tiempo de participación para sentirnos hermanos de verdad, para escucharnos, para conocernos mejor y aprender unos de otros. El diálogo que vamos a mantener, siempre con un gran respeto, requiere humildad y su objetivo último es el discernimiento comunitario, para acoger con docilidad la voluntad de Dios, su amor y su invitación a crecer.

Aprovechemos este tiempo de gracia que se nos ofrece, realmente apasionante en la vida de la Iglesia, para profundizar en la sinodalidad como estilo de vida en nuestra Iglesia de

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, *Carta al Pueblo de Dios que camina en Alemania*, 29 de junio de 2019.

Cartagena, tanto a nivel diocesano, como en las vicarías, arciprestazgos y parroquias, revitalizando los organismos de comunión (consejos de pastoral, etc.), y favoreciendo la participación de todos los bautizados en las diversas tareas pastorales.

¡Venga, mucho ánimo a todos! En medio de nuestros altibajos, de nuestras tormentas personales, dentro de nuestros fracasos o desilusiones, también en nuestras alegrías y gozos, es preciso mirar a Dios, escuchar la voz de Dios y responder con generosidad a su llamada. El Señor nos asegura la comunión y nos pide estar unidos entre nosotros, a la vez que estamos en el amor del Padre Dios, Creador nuestro, en la gracia de su Hijo Jesucristo, al que tenemos en el centro de nuestra vida y en el Espíritu Santo (2Co 13,13), como el artífice y principio de la comunión. El Papa Francisco nos habla de sinodalidad, de avanzar en armonía bajo el impulso del Espíritu. Para vivir de esta manera, se comprende la necesidad de una verdadera conversión, de una vuelta a Dios diaria, constante y mantenida, de un dejarnos empapar por el amor de Dios<sup>2</sup>. Para procurar esta vuelta a Dios no debemos apoyarnos en nuestras fuerzas, en nuestros ideales, sino que hemos de abrir nuestra vida al encuentro con Cristo y dejar que sea su amor el que nos ayude a descubrir su misericordia inmensa, la cercanía que siente por cada uno de nosotros. Amor y misericordia que serán el motor para emprender el camino de la conversión.

Hermanos, somos el Pueblo de Dios en camino y estamos llamados a estar cerca de la gente, a desarrollar la cultura del cuidado de cada persona, pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad<sup>3</sup>. Solo podemos descubrir a Dios si abrimos los ojos a los demás. Por eso estamos invitados a salir de la autorreferencialidad, de pensar solo en nuestros propios intereses: «Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio»<sup>4</sup>. ¡Somos una familia y estamos llamados a vivir el sueño de Dios!

La Iglesia nos pide que contestemos a esta sencilla pregunta: ¿Cómo se realiza hoy en la Iglesia nuestro "caminar juntos" en la sinodalidad? Y ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro "caminar juntos"? No se trata de producir documentos, sino de algo más apasionante «hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos».

Cuando se os invite a participar en las parroquias, movimientos, grupos... decid que sí. Gracias por todo.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena

---

<sup>2</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Homilía 13 de enero de 1980*.

<sup>3</sup> Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 269.

<sup>4</sup> Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 272. Cfr Lc 10,16-22.